

ti fue dado à nosotros. Escuse tu santidad, è integridad à cerca de el las culpas de nuestra corrupcion, y tu humildad agradable à Dios nos alcance perdon de nuestra sobervia: tu copiosa caridad cobige la muchedumbre de nuestros pecados, y tu gloriosa fecundidad nos haga à nosotros fecundos de merecimientos. Señora nuestra, medianera nuestra, reconcilianos con tu Hijo bendito, alcanzanos de el gracia, para que salidos de este desierto, nos lleve donde gocemos de su Santissima Gloria.

* * *

N O T A.

La Platica primera para Sacerdotes, que escribió el mismo Autor, y empieza: Grande es la alteza, se halla puesta en el Tomo segundo de estas Obras, pag. 261:

Y à su continuacion, la Platica segunda, en la pagina. 273. del mismo Tomo, que empieza: Para tratar lo que que conviene à la dignidad, &c.

EPIS-

EPISTOLARIO DE ALGUNAS CARTAS del Autor, escritas à diferentes personas. *QUE SE UNEN EN ESTA COLECCION,*

no impresas por el Licenciado Martin

Ruiz de Meffa.

CARTA A UNCAVALLERO, ENSEÑALE,

que la persona que siente haverse resfriado en la virtud, tiene razon de sentirlo mucho: y que este desmedro viene por desagrado de Dios, ò por negligencia en los bienes recibidos; y el remedio es, poner el mayor cuidado, y llorando lo passado, comenzar con nuevos alientos.

EL que algun tiempo viò su anima aprovechada en la virtud, y de presente la ve desmedrada, tiene mucha razon de penarse, y procurar remedio por quantas vias pudiere: porque si se siente la diminucion en los bienes temporales, quanto mas se debe sentir en los del anima, que verdaderamente lo son? Job (cap. 29.) decia con suspiro: *Que deseaba estar como en el tiempo de su mocedad, quando el Señor le guardaba, y lucia su candela sobre la cabeza.* Estas, y otras cosas, que dice que antes tenia, y al presente le faltaban, mas debian ser sentimientos regalados, y devotos que del Señor tenia,

Tom. VII.

Bbb

Y

y entonces le faltaban, que no virtudes de que al presente careciesse; por que pues tan buena cuenta dió de sí en el tiempo de la prueba; que es el tiempo, en el qual se ve de verdad, que fuerza tiene uno, no tenia por que quejarse, que el Señor no le guardaba, ni velaba su lumbré sobre él. Sentíale desconsolado, no solo de fuera, mas tambien de dentro: y por esto dice, *que quien le diese ser como antes era, y estaba:* Y si de esto se queja, que es razon que haga quien siente desmedro en la misma virtud, y siente irse su anima apartando poco à poco, no solo del sentimiento de Dios, que algun tiempo tuvo, con que se consolaba, mas de la guarda de su ley, y conformidad con su voluntad: Y aunque este mal es grande por la pérdida presente, es muy mayor por la que se teme. Porque vispera de gran caída es la pequeña caída, y de ser vomitado la vida tibia.

Dios, por su preciosa pascion, guarde à todo hombre de este mal, pues es tan grande, que dice San Pedro, serles mejor à los tales no haver conocido el camino del Señor, que despues de haverlo conocido, y caminado por él, dexarlo, y entrar en los malos caminos. Y no sin gran mylterio dixo el Señor al enfermo de treinta y ocho años: *Mira que ya estás sano, no quieras mas pecar, porque no te acietra otra cosa peor.* Pelaríe deben estas palabras, y temerle, pues son recia amenaza, y dichas por boca de la misma Verdad: y suelen muchas veces execu-

tarle en los que no le temen, ni ponen remedio para no caer en ellos. Acaeeles cosa peor, porque los pecados en que despues caen, son mas calificados en culpa, que los de antes: como quien cae con los ojos abiertos, ò con ojos cerrados, como hombre que tiene seslo, y hace obras de loco, ò como quien no tiene seslo, ò muy poco. Como hombre que debía toda su vida agradecer, y servir la merced recibida, ò como hombre que no ha recibido. Una cosa es encontrar al Rey por la calle, y viendo quien es, no le hacer cortesia, y hacerle desacato, y otra no le conocer, ò poco, ò no mirar quien es el que passaba por la calle.

Muy gran merced hace Dios à quien le dà conocimiento de sus pecados, y conocimiento con amor de Dios; mas à mucho le obliga, pues conforme à la *dadiva*, dixo el Señor, (*Luce. 12.*) *que havia de ser la cuenta de ella:* y si es mal, no dàr bien en pago de bien, que será dàr mal por el bien recibido, y responder con ofensas en igual de servir. Acaeeles cosa peor à estos, pues suelen pecar mas que antes, y con peor circunstantia que antes, y vienen poco à poco à endurecerse, y lecarte de manera, que aun no son para hacer el bien que de antes hacian, no solo quando estaban prosperos en el Señor, mas aun antes que el Señor los llamasse à su servicio. Sospiran entonces, aunque con corazon duro, y delabrado, por haver un poquito de

bien, y no lo hallan, sino fienten que el Cielo les es de metal, y la tierra de hierro, porque no llueve en ellos gota de agua que les ablande el anima, ni les dê fruto con que les mantengan. Y aquellos que en algun tiempo eran visitados, y llovidos con muchas buenas inspiraciones, à las quales no se dignaban responder, yà defean una, y no la alcanzan. Así son castigados los ricos fastidiosos, con matarlos de hambre, como el Rico avariento era castigado con sed: y de dureza de corazón à infiernos, muy pocas leguas hay, pues dice la Escritura: (*Luc. 1. & 16.*) *Cor durum malè habebit in novissimo.* Y el sanar de este mal es cosa cara, y de gran privilegio de nuestro Señor, como San Bernardo dice: *Nullus unquam duri cordis adeptus est salutem, nisi quem forte Deus misertus sanaverit, & abstulerit ab eo cor lapideum, & dederit cor carneum.*

Estos son los paraderos de los malos hijos, que despues de recebidos por tales, y tratados como tales, elvidan al Señor fuyo: *Qui possedit, fecit, & creavit te.* (*Dem. 3. 2.*) Y quien de esto no tiembla, yà dà testimonio que tiene duro corazón, y tanto más debe temer, quanto menos teme. Y por esto, Señor, prevengamos señales de que quiere venir: y quando vemos que se caen troncos de la pared, pongamos remedio, pues somos avifados del peligro. Temamos mucho el defmedro de un solo dia, y no dexemos passar sin castigo el defecto, aunque parezca pequeño: y digo

aun-

aunque le parezca, porque en la verdad ninguno es pequeño, pues tanto mal nos hace, aunque unos son mayores que otros. Entendamos que este mal viene por una de dos causas, que son, ò por no agradecer bien el bien recibido, o por guardarlo negligentemente. San Bernardo dice, que la causa por que dando Dios à muchos bienes grandes, sin que ellos se los pidiesen, les niega otros chicos que ellos pedian, es por haver sido ingratos à los primeros mayores: por lo qual se hacen indignos de recibir los menores. Y no es cosa nueva perderse los bienes, aunque grandes, de quien les pone mal cobro, como que no sea menester trabajo para conservar lo ganado. Así que, señor, agradezcamos de nuevo el bien recibido, y pongamos cobro de nuevo en lo que nos queda, porque no se acabe de perder, y notorios con él. Afloremos en otros negocios para entender bien en este, pues que fuerzas pequeñas repartidas en muchas partes, se tornan casi ningunas: y debe se contentar quien ha recibido bienes del Cielo, con guardarlos, y ser rico en ellos, aunque haga alguna falta à los bienes de acá: porque si se quiere cumplir muy por el punto con lo de acá, temo que ha de ser à costa de lo que más vale. Pues està el mundo tan maligno, y nuestras fuerzas son tan pequeñas, que somos como flaca candelica entre muchos vientos, que en saltando diligente guarda, se nos apaga. Tal es la desventu-

ra

ra de los que vivimos en este destierro: y por esto, los que seiso tienen, gimen, y temen, y desean salir de aqui.

Haga V. m. cuenta, que esta es su principal hacienda, honra, salud, y vida, y aqui ponga su ojo derecho, y en lo demás el izquierdo: y si algo se ha de perder, sea lo que se ha de perder, por mucho que lo guardemos, y quede en salvo aquello, que si nosotros no lo perdemos, nos salvarémos para siempre. Jacob puso en la delantera del peligro la muger, y hijos, que menos amaba: diciendo: (*Genes. 31.*) *Que si algun mal acaeciese, fuese en aquello, y no en lo mas amado:* y cada dia en lo temporal hacemos lo mismo, perdiendo lo menos por guardar lo mas. Entendamos, pues, que mejor es tener buena conciencia, que mucha hacienda; tener nombre delante de Dios, que en la tierra, y así en lo demás, y procurando con penitencia, y confesion, amansar al Señor por lo pasado, comencemos nuevo proposito, y nueva vida, con alientos nuevos, muy enojados contra nosotros, porque hemos sido ingratos à nuestro bienhechor, y descuidados en lo que nos cumple. Los exercicios de penitencia, oracion, y leccion, y frecuencia de Sacramentos, no se dexen, aunque se haga secamente: y la humilde oracion, y quebrantado corazón no falte, que la misericordia del Señor, que está esperando que vamos à el para nos ha-

hacer bien, nos saldrà al camino, y nos cobijará con el manto de su misericordia, y dará nuevas fuerzas, para que de nuevo, y con fervor le sirvamos, y ganemos nuevos meritos para su Reyno. Alè plega hacerlo así con V. m. para perpetua gloria de su bondad. *Los libros que V. m. pregunta, me parece que le convienen: Confesiones de San Agustín, y Meditaciones, Morales de San Gregorio, Summa mysteriorum fidei; de Tinelmal, y el Cartuxano. Dios sea con V. m. siempre.*

CARTA PARA UN SU DEVOTO:

de quan gran ceguedad es, por los bienes temporales perder los eternos.

LA paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea siempre con V. m. Una carta recibí los dias passados, hecha en Sevilla: y aunque con ella holgué mucho, mas me holgará en hallarme allá, para gozar, señor, de vuestra conversacion, que tantos dias havia deseado: plega à Christo, nos veamos en el Cielo, adonde reposen todos nuestros deseos, poseyendo al que es verdadera hartura de ellos. Mucho, señor, querria, que el humo de estas cosas percederas no cegasse nuestros corazones, para impedirnos la vista de las eternas. Quan mal trueco hace, quien por lo de fuera; que no es sino corteza, ó cascara, pierde lo que de dentro se posee,

fee, que es el verdadero fruto. Ay de aquel, que tiene mas cuidado de la hacienda, que de la conciencia, y que pone à peligro su anima, por asegurar la vida del cuerpo. No así, hombres, no así, mas como hizo Joseph, que por guarecer la castidad, dexò la capa en manos de quien le quería robar su tesoro del anima. Sentencia es de Christo: (*Matth. 5.*) *Que si nuestro ojo derecho nos es ocasion de pecar, lo saquemos, y lancemos de nos.* El ojo derecho es el amor que tenemos à la hacienda, honra, vida, ò parientes, el qual, si con la demasia nos es ocasion de pecar, así como quien por el amor de estas cosas ofende à nuestro Señor, nos havemos de estrañar à èl, y cortarle de nos, porque no nos estrañemos à Dios.

Ninguna cosa nos debe ser tan amada, que no la hollemos, si nos estorva estår bien con Dios. No se dà el amistad del Reyno soberano, sino à quien piensa que compra barato, aunque le cueste la misma vida: que los que quieren cumplir con sus afectos, y con el amor del Señor, muy engañados estàn, amando à Dios como à una de las otras cosas, queriendo el ser amado sobre todas. O engañò de los hijos de Adan: Y quièn los engañò? y quièn los desengañarà? Quièn los sacò los ojos, para traerlos al rededor, *moliendo esta pesada tabona, como otro Sanson*, viviendo al querer de los vicios, y al desplacer de nuestro Señor? Quièn les harà en-

tender, que andan engañados, en buscar primero los dineros, y despues la virtud? Y si algun caso acaece, donde todo no lo puede tener, quedafse sin virtud, por no quedarle sin el dinero, poniendo la luz en tinieblas, y las tinieblas por luz. O si Dios abriessse los ojos de aquestos, y quan amargamente llorarian, viendo quan mal truecan! Por dicha no es mejor la amistad de Dios, que con las virtudes se gana, que todo lo que desear se puede? Por dicha no son mas para desear los Mandamientos de Dios, que millares de oro, ni plata? A donde està un verdadero peso para pesar cada cosa en lo que es, para no vivir en mentira?

Los hombres huyen todos de ser engañados en lo que poseen: por què no huyen con mayor diligencia de serlo en lo que mas les vâ? Que xante si son engañados, en las cosas que compran, en la mitad del justo precio, y no les podemos apaciguar de pedir remedio para su engaño, y estàn tan prestos à perder el anima por una poca de ganancia, ò por una mutmuracion, ò otro pecado, que no los podemos atraer a que ellos lo sientan, para que digan: Engañado estoy, deshágase tan gran maldad. *Mas vale, hombres, mas vale el anima que perdeis, que todo lo que en trueque de ella se os puede dar.* Què aprovecha ganarlo todo, si à ti solo pierdes? Què aprovecha tenerlo todo bueno, si à ti solo tienes malo? Què aprovecha ganancia en la bolsa, y

daño en el anima, y gran nombre delante de los hombres, y ser ignorado delante los ojos de Dios? Vendrà dia, y cierto vendrà, quando destruya Dios todos los que obran maldad; y que aprovecharà entonces lo que aqui mas buscaron? O dia de cuenta de todos los dias, y quan poco eres mirado, y por esso tan poco temido! y que arrienda suelta corren los hombres por esta florecilla, que tan presto se passà, y que cada dia ven que se passà de entre las manos, y nunca falta quien la quiera tener, aunque ella se les vaya huyendo. No es aqui, señor, nuestro Reyno, no nuestro descanso.

Què es esta vida, sino un camino desde nuestra casa hasta el lugar donde nos han de matar, pues que cada dia mas caminamos, y no à otra parte sino à la muerte? Quièn seria, pues, tan desatinado, que llevandole à matar, y muy apriessa, se congoxasse por no ir muy subidamente vestido, ò se divirtiesse à entender en vidas ajenas, ò le deleytasse mirar algunos juegos, ò se pensasse porque no le quitaron bien el bonete? Pues quantos vemos, por nuestros pecados, tan fuera de sí, que yendo, como todos vamos, al paradero de la sepultura, y cierto mas corriendo que una facta, unos se detienen en vanos vestidos, otros en humillo de honra, otros se enojan muy de corazon, que no se hace lo que ellos quieren; y lo que quieren es, cosa, que ni les escufa su perdicion, ni les alcanza su bien?

Què

Què es aquello que assi nos cegò, para hacer de là eternidad tiempo, y del tiempo eternidad? Assi han despreciado los hombres el eterno bien que Dios en el Cielo les promete, como si fuera temporal, y assi han puesto todo su amor en esto perecedero, como si esto fuesse lo eterno. Quàntos havrà que passen por esto como estrangeros, segun San Pedro nos manda, y assienten sus corazones en lo por venir, como en su Ciudad, y reposo? Diga la lengua lo que quisiere, pues las obras dicen, que somos Ciudadanos de este mundo, puestanto descaemos, y procuramos ser engrandecidos aqui, y abastecidos, y deseamos ser al otro mundo estrangeros, pues no procuramos ser Ciudadanos de allà.

Pensamos quiza, que se ha de ganar este Reyno sin mucho cuidado. Por cierto aùn los cuidadosos tienen que hacer, y lo tienen en duda: Què serà del descuidado, sino perderlo del todo? *Nuestra vida lucha es, y quien lucha*, dice el Apostol, (1. Cor. 9.) *que de todo se desembaraza para ganar la corona*. Parejas corremos, y la joya es el Reyno de los Cielos: mas no todos los que corren llevan la joya, sino quien mejor corre. Quan gran necesidad sería atarse el hombre los pies, y pensar que havia de llevar el premio que se dà à quien muy bien corre. Y no es menos quien enlaza su anima con afectos pesados, que no le dexan correr àzia Dios.

Manda Dios: (*Math. 5.*) *Quien en un carrillo te bi-riere, bueluele el otro: que quiere decir: Si te injuriare, no solo no te vengues de la injuria recibida, mas tén el corazan aparejado para sufrir otra, si te viniere: y si otra viniere, buelue otro carrillo, que es aparejarte mas: de manera, que antes se cañse el otro de te hacer mal, que tu de sufrirlo; porque mayor ha de ser la bondad tuya, que la maldad agena. Pues cómo podrá correr este camino, quien tiene grillos del amor de su honra? Este hace que la injuria se vengue; porque (segun San Gregorio dice) (*Math. 13.*) *Ninguno sienta la deshonna, sino el que ama la honra.* Pues si este amor no se quita, cómo correremos? Si manda Dios, que antes muramos, que pequemos un pecado mortal, cómo lo cumpliremos, sino quitamos las cadenas del amor demasiado de la vida? Cadena es la codicia que nos dexa guardar la verdadera proximidad, Cadena la embidia, cadena la ira, cadena, y raíz de las otras el amor de sí mismo. Qué necedad es pensar, que siguiendo un hombre lo que su placer quiere, puede correr la carrera de los que corren à Dios. Contentandose à sí, piensa que puede contentar à Dios, y viviendo consigo, quiere vivir con el Señor.*

Despertemos ya, por amor de Dios, despertemos, antes que nos despierte el infierno, y sepamos que el Reyno de Dios es tesoro escondido, y
quien

quien le halla, vende todas las cosas para le comprar, teniendose por mas rico, con solo esto, que con tener todas las cosas. No es menester quedarse un hombre sin hacienda, para ganar este Reyno; mas es menester, por el amor del Reyno, quitar la ocasion del amor demasiado de la hacienda, y de la honra, y de la vida regalada, de nuestra voluntad. Desnudos nos quiere Christo, para que pasemos à él, pues el desnudo murió por nosotros. Desnudo está, quien lo que tiene para su vida, y honra, lo tiene puesto debaxo de la voluntad de Christo, haciendo de ello, no lo que quiere la honra, ò deleyte, mas lo que quiere Christo: y que lo tiene en tan poco, como si no lo tuviere: aparejado antes à ponerle fuego à todo, que ir contra la amistad de nuestro Señor en un solo pecado, ni ofenderle. Y aunque entienda en hacienda, no ha de ser por el amor que le tiene, mas porque Dios lo manda. Si vive, no porque ame à la vida, haciendo en ella su postrer paradero, mas quierela para Dios, para ponerla por el antes que ofenderle: y si se viste, no toma consejo con la vanidad, de como será por los vestidos estimado, mas con la palabra de Dios, que manda usar de estas cosas, no por superfluidad, mas à honesta necesidad: y así este no se tiene por suyo, mas por de Dios: no mira lo que él quiere, mas lo que Dios manda: tienelo todo, y à sí debaxo de los
pics,

pies, por tener à Dios sobre su cabeza. Manda Dios, y obedece èl: rige Dios, y và tràs ello èl: y así como la sombra sigue al cuerpo, así la voluntad de este sigue à la de Dios.

Estos son los hijos de la obediencia, à los quales està prometido, *que se assentaràn à la Mesa de Dios*; para que así como el hijo verdadero de Dios, por obediencia padeciò, y así entrò en el Reyno, así los hijos adoptivos, por obediencia entren allà. No es razon, que habiendo uno servido à los mandamientos del Turco, vaya à pedir salario al Emperador; porque luego le responderà: Pagueos à quien haveis obedecido: y así responderà Dios à quien ha vivido en obediencia de sus apetitos, quando vayan à pedir la gloria. Muchas gracias à Christo, que de esto nos avisò; porque si queremos mirar en ello, no nos hallaremos burlados en Christo, que tanto nos estima. El aviso este es: (*Matth. 7.*) *No todo aquel que me llamare Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos, mas quien hiciere la voluntad de mi Padre, que està en ellos, aquel entrará en la gloria.* Què es menester mas, pues la palabra de Christo no puede faltar? Y quien será aquel, que à aquesto no despierte, pues và en ello, no Reyno de tierra, mas el del Cielo, si allà no entra sino el que hace la voluntad de Dios? Estudiemos en esto, hablemos en esto, aconsejemos esto, miremos con vigilancia aque-

aquello que los hombres tenemos, que no esté conforme à la voluntad de Dios: y porque nuestra vigilancia no basta, llamemos al mismo Señor que nos ayude, conozcamos nuestra miseria, y pidámosle de corazon misericordia.

No es el Señor que nos ayuda tal, que se niegue à quien de entrañas le busca. Si de verdad le llamásemos, cierto nos abriría: y aquel llama de verdad, que llama con oracion, y buenas obras: y aquel llamando será oído, que oyò à su proximo quando le llamó, y ayudò en su necesidad, y le perdona sus yerros, y no hace mal à los otros, y sufre con paciencia lo que le hacen à èl. *Estos son la generacion de los que buscan al Señor, y estos le hallarán.* Vamos, pues, à correr esta carrera, que bienaventurados son los trabajos, que por alcanzar tal joya se pasan: y passarsehan presto, mas el galardón durará para siempre. Ateforemos alli, que bastanos possèer à Dios, y no perdamos el tiempo que para esto nos es concedido, mas para esto vivamos, para que vivamos para siempre, y así passaremos de la baxcza à la alteza, del destierro à la propia tierra, de esta pobreza à la riqueza, que poseeremos en los siglos de los siglos. Amen.

CARTA A UN HIJO DE PENITENCIA:

para perseverar en el camino del Señor, de los combates que el demonio dá para lo impedir, y medios para vencerlos.

SON tantos los peligros que nos están de continuo amenazando, que sería bien que los que deseamos salvarnos, por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, muy de continuo nos incitásemos, y amonestásemos à mirar por nuestra salud, para que así velando à nuestros enemigos, evitásemos sus continuos lazos, que traen à muerte. No debe nadie, hermano muy amado, estar sin recelo, pues que dice San Pedro Apostol: *Que nuestro adversario el demonio anda rodeando, buscando à quien trague*: y puestas tal enemigo tenemos, que tanto fa-
be, y puede, y tanto defea nuestro mal, que en ninguna cosa entiendo, sino en dañarnos, no debemos estar descuidados, porque no nos trague, haciendonos caer en algunas tinieblas de errores, ò de pecados, y haga burla de nosotros, porque nos dormimos en tiempo de vela. El Profeta David dice: (*Psal. 139.*) *Que le escondieron los sobervios lazo en el camino que andaba.* Pues cómo pensáremos nosotros que no corremos peligro? Y es de mirar, que no solo tiene puesto lazo à los que andan fuera del camino de Dios, mas dice: En el camino que

que andaba, me escondieron lazo. Este camino es el del conocimiento, y amor de Dios, en el qual ama el demonio lazo à los que andan por él. No pensémos que basta haver comenzado: porque de los muchos que comienzan, pocos perseveran. Mas que aprovecha comenzar, pues el que perseverare, aquel será salvo? Ropa hasta los tobillos hizo Jacob à su hijo Joseph. Vida buena, y que dure, y llegue à nuestras postimerías, havemos de tener para ser amigos de Dios.

O quantos, entrados en el camino de la verdad, han sido trastornados por sutiles engaños de este demonio, los quales, segun dice San Pedro, son tan malaventurados, que les fuera mejor nunca haver nacido en ellos la verdad, que despues de conocida, dexarla. La gracia que el Señor dá, debe con mucho gozo ser recibida; porque con ella, se nos dá esperanza de ser siempre salvos: mas debemola tener con recelo, no se nos pierda por nuestra culpa, lo que el Señor nos dió por su bondad. Y porque el demonio sabe quan miserablemente caen, los que despues de encaminados salen del camino, trabaja mas por derribar al que yá caminaba, que por estorvar al que no entró en el camino. Mas, pues, que este enemigo es tan de temer, y la carga tan peligrosa, qué remedio tenemos? El mismo San Pedro, que nos avisó el peligro, y combate, nos enseña el remedio para no

Tom. VII. Ddd ser

ser vencidos, diciendo: (2. Petr. 5.) *Al qual resistid fuertes en la Fè.* Esta es la defensa fortíssima contra todas las asechanzas del demonio. Quien esta tiene, no ha menester mas para la batalla. Lo qual confirma aquel gran Cavallero de Jesu-Christo San Pablo, el qual dice, que conoce las astucias de Satanàs; y por esso, es muy de mirar, que armas, que arte, que golpe nos enseña para vencer à este, que tantas artes, y maneras, tiene para combatirnos: y la enseñanza es aquesta: (Ephes. 6.) *En todas las cosas, tomad el escudo de la Fè, con el qual, podeis apagar todas las saetas encendidas del malo.* O quàn ardiendo vienen las tentaciones del enemigo! O quàn carboladas son sus saetas de yerba mortal, y encendidas con infernal fuego! Y aunque así sea, es mas fuerte la Fè, para apagar aquel fuego, que el fuego, para arder en esta agua.

Que puede el demonio traer, que no vaya vencido, y corrido, si la Fè, le ponemos delante? Contra él se tornan sus tiros, quando con la Fè nos escudamos. No tiene él en todas sus artes, sino estas dos para engañar à los hombres, conviene à saber: *Hacerles, que no crean las cosas invisibles, y que crean las visibiles;* y pues quien Fè tiene, cree lo que no ve, yà es el demonio vencido quanto à la primera pelèa: y quien tiene viva Fè, desprecia lo que ve, que no es conforme à la ley de Dios, yà queda la segunda vencida. De dõnde vinieron tantas victo-

rias.

rias à tantos millones de Martyres que del demonio triunfaron: De dõnde tanto vencer à Reyes, y à Sabios, y à un mundo entero? De dõnde aborrecer tantos premios como les prometieron, y abrazar tantos tormentos con que los amenazaban? Y lo que mas es, aborrecer amor de hijos, y mugeres, y de todo lo que en este mundo amaban, y por solo agradar à Christo, desagradar à todo lo que no es él? Cierro no de otra parte, sino de la Fè, que les mostraba quan grandes bienes son los que con aquello ganaban, y quan breves los que despreciaban: y esforzados con esto por una parte, y mirar, que Christo murió primero por amor de ellos, por otra, eran hechos invencibles, y las muchas aguas de las tribulaciones no pudieron apagar el encendido fuego de la caridad de Christo que ardía en sus animas. Poco podia el cuchillo de hierro, porque el cuchillo de la palabra havia traspasado sus afecciones de la carne, y avivado las del espíritu. Què aprovechaba amenazar con hambre, à los que comían, y estaban hartos del Pan Celestial? No aprovechaba quitarles la hacienda, porque estaban hartos de Dios, y si les deshonrabán, teníanse por mas honrados, en ser deshonrados por Christo: y à este solo Señor mirando, pareciales los azotes picaduras de moscas, y los tormentos ser cosa de burla.

O Fè, esfuerzo de corazones, victoria de los

Ddd 2

tyra-

tyranos, folsiego de los turbados, ojo de las cosas invisibles, y fundamento de todo el fundamento espiritual. Perla preciosa, sin la qual, quanto uno mas tiene, mas pobre está: camino sin yerro para Dios, fuera del qual, quien mas anda, menos anda, y pensando que sube al Cielo, baxa al infierno: puerta por donde Dios à nosotros, dà disposicion para darsenos el Espiritu Santo. Honra de Dios, del qual, mientras cosas mas altas queremos, y que sobrepujan à nuestra razon, mas le honramos, y mas nos le sometemos. O columna de luz, que en la escuridad de este mundo, alumbrà à los hijos de Israel para entrar en la Tierra de Promission: casa debida à los justos: *Justus ex fide vivit*. Mas quien es incredulo, no estará derecha en el la honra de Dios en el mundo, pues por ella se hacen los milagros que dan testimonio de su infinito poder. Esta es la luz, que es la primera cosa que Dios cria en el anima quando la justifica: *Y así como antes de la distincion de las cosas, criò una nube de luz*, y despues de aquella poca de luz succediò este sol, que tiene tanta abundancia de ella: así en el anima donde la luz de la Fè viviere, succederà la copiosa luz de ver à Dios en el Cielo. Esta conviene tener, porque así como Dios entrò en el vientre de Maria, haciendose hombre: *Porque ella creyò la palabra que le fue dicha*, así venga Dios en el anima por la palabra de la Fè. Abraham fue justificado

por

por la Fè: y los que tienen Fè, son verdaderos hijos de Abraham, (*Gen. 22.*) al qual prometió Dios, que embiaría uno de su semilla, en el qual fueren benditos todos los linages del mundo: y así como son sus hijos los que creyeron que havia de venir este prometido, así tambien los que creen haver venido. Esta es la obra que havemos de obrar para alcanzar mantenimiento que nunca perece, y la obra que dice en el Evangelio, creed en aquel que Dios embiò, que es nuestro Señor Jesu-Christo.

Mas miremos que esta Fè, no ha de ser estéril, mas llena de frutos, y flores: flores han de ser de buenos deseos, y frutos de buenas obras: porque de otra manera acacerleha lo que à una higuera, que pasando por ella nuestro Señor Jesu-Christo, y habiendo gana de comier higos, llegó à ella, y como viesse que no los tenia, sinò solas las hojas, maldixola, diciendola: *Nunca de ti nazca fruto para siempre, y en aquel punto se secò*. No tuvo aquella higuera culpa de no tener higos, pues el Señor no se los havia dado, ni era tiempo de tenerlos, mas significa aquella higuera à nosotros, que somos arboles plantados en el huerto de su Iglesia, los cuales no nos habemos de contentar con solas palabras buenas, ni sola confesion de la Fè, sin tener frutos de buenas obras: porque de otra manera maldecimosha el Señor quando nos muramos, y iremos à donde nunca mas de-

mos

nos fruto. Y porque no pensamos que hemos de aguardar tiempo para dar frutos, maldixo el Señor la higuera en tiempo que no era tiempo de higos: por darnos à entender à las higueras vivas, que no digamos, quando sea viejo servirè à Dios: quando acabare este negocio que traygo entre manos, entenderè en mi conciencia: quando venga la Quaresma, me confesare, y perdonare, y restituirè: mas dexadas todas las longuras, demos fruto en todo tiempo: y por decirnos el Señor esto, maldixo la higuera que ninguna culpa tenia: y plega à Dios que entendamos lo que tan dicho nos està, y que tanto nos cumple, y que no nos acaezca lo que vemos que à otros acaece, que se echan buenos, y amanecen muertos: y alientanse riendo en una silla, y no se levantan sino para la sepultura. Estas, y otras semejantes burlas acaeccen por acá, y pueden acacer por allà, y nosotros todavia buenos que buenos, ò por mejor decir, malos que malos.

O dureza de corazones! O descuido tan perjudicial! O olvido tan digno de reprehension! Y quando ha de venir este dia que despettemos, mirando quan mal se ha gastado la vida passada, y quantos peligros hay en la por venir. Quando tan de corazon serviremos à Dios, quanto algun tiempo servimos al mundo, carne, y diablo? Por que no me deleytarè tanto en buscar, y mirar la hon-

ra de Dios, quanto me deleytè en buscar la mia? Si mi vida era en seguir mi voluntad mala; por que se aqui adelante no serà en seguir la buena, y muy buena de Dios? Por que ha de valer conmigo mas la fuciedad que la limpieza? La bondad menos que la maldad? El diablo mas que Dios? Y finalmente porque no me dan en rostro mis males, y me dan buen olor, y fabor, los bienes que siempre debiera haver amado. Basta para los hombres lo hecho, basten los enojos dados à Dios: tornen los malos à su corazon, y digan à Dios, no de burlas, no à media cara, no interesalmente, ni à tiempos, mas en todo, y por todo, y por siempre, y con todo: *Sirvamos, loemos, y adoremos, à quien para siempre sea bendito en todos los siglos de los siglos Amen.*

CARTA A UN AMIGO SUYO, QUE DIOS
havia llamado à vida espiritual.

A Muchas obligaciones que V. m. me echa con sus cartas, respondo tarde, y mal; y aunque de ello me confundo, *sed non emendor*, con pensar que ha dado Christo à V. m. alguna migaja de su caridad: y la primera condicion que ella tiene, segun lo atestigua aquel que mucha tenia, y bien la conocia: (2. Cor. 13.) *Quia patiens est.* Plega à la inmensa fuente de ella de la acrecentar en V. m.

hasta que sea bastante hasta dar la vida por enemigos, pues Christo la dió por nosotros. Quexafe V. m. de sequedad: aunque creo no es queixa, sino relacion que dà al que ama de la disposicion de su alma: y digo, que quando la sequedad no llegue, y entibie à la virtud, no es cosa que debe dar mucha pena, pues lo que se arrisca es, perder una suavidad en las cosas de nuestro Señor, aunque los que de ella se saben aprovechar, fueleser espuela para mas dextarse, y mas pasárselo à Dios: y porque desee à V. m. bien en lo mucho, y en lo poco, le desee amor fuerte, sabio, y dulce, pues aquel à quien debemos amor, le son debidas: mas si el no dà sino el fuerte, y sabio, será para por otros modos que no sabemos, hacernos otras secretas mercedes, para con este desatinarnos, exercitar nuestra caridad, que es mucho menester para tratar con el, que es sapientísimo, y amigo, que nadie lo sea en sus propios ojos. Así, Señor, el cuidado de V. m. sea seguir las fuerzas que nuestro Señor le dà, y no faltará su gracia, y darle gracias por lo que entiendo, y no entiendo: y en esto está la salud.

Andando la edad, y viendo experiencias de quan poca parte es el hombre para efectuar negocios, por pequeños que sean, le confirmará V. m. mas en la buena costumbre que ha comenzado à tomar en lo del callar, y verá que se hace muy bien el negocio, hablando muy à la larga con Dios, y

a

à la corta con el hombre. Indecible cosa es nuestra ignorancia, nuestro adelantarnos, nuestros necios zelos, y à duras penas puede ser creído, sin haverlos costado errar en muchos: porque heredamos de nuestros primeros padres un secreto deseo de divinidad, aunque robada, que nos hace imitades en ello, y querer que las cosas se hagan como, y quando nos parece, con otras secretísimas raíces, que no se ven sin lumbre del Cielo: esta no se puede alcanzar sin oracion larga. En los negocios de estas almas, que V. m. desea remediar, digo lo dicho, que se encomiende el negocio de corazon al Señor, y se tenga esperanza en el uno, y otro: y no esté V. m. congoxado, pues ha conocido tener padre en el Cielo, que le llamó para sí, y le será guía en su camino: gaste lo mejor que pudiere el rato de vida que de presente le dà, y por el veniro no esté congoxoso, sino haciendo cuenta que nadie le puede quitar à Dios, sino su propia pereza: pelear con esta, y si la venciere, verá que la plaza es celda, y los negocios rio. Mas diligencias pide el camino en que Dios à V. m. ha puesto, de la que por su carta dice que pone en el llegarle à los buenos exercicios con perseverancia: y si en presencia fuera, contaràle cosas acaecidas à personas que son floxas en los exercicios, en que V. m. viera, como no tiene nuestro Señor por pequeño mal, ser uno lunatico, y à exercitandose, y à no.

Tom. VII.

Ecc

Sc.

Señal clara es de animo cautivo de propia voluntad, el hacer bien quando se le antoja, y cesar otra vez por lo mismo: y como falta la propia negación, van manchados, quando no hacen, y tambien quando hacen, porque viven consigo: y los castigos del Señor à estos, es no darles copia de sí, quando ellos la quieren, pues ellos no se la dan à él, quando él la pide: y por esto conviene pedirle perdón de la poca perseverancia, y enmendarla con entera renunciacion en las manos del Señor de lo que de los exercicios saliere.

Ose perderse por nuestro Señor, obedeciendo lo que manda, y no mire lo que sale de allí, que aora sea sequedad, aora devocion, todo es merced, pues todo es contentamiento del Señor, y quanto pudiere estar vivo ha contentarse con este, y muerto ha buscar el propio, tanto le irá de bien. Ningun rato gaste V. m. en pensar si será bien aceptar, o repudiar aquel negocio de que escribieron se haría sin duda: porque es señal de corazon no ofrecido al recogimiento, y que presto pierde el tiempo presente, con cuidado de cosas por venir: olvidelo, y suplique à nuestro Señor, no le trayga en tentacion, pues conoce su flaqueza, y viva sin congoxa en el corazon, celebrando fiesta al Señor, de arte, que preguntado à su corazon, que cuidado tiene, le responda, ninguno, sino de dar este ratico mi corazon al Señor. Lo que fuera de esto sale, no es bu-

bueno, por muy colorado que venga. Y aqui entra el pensar mudarse à otra parte. Estos son todos estos de corazon tibio, y no ocupado en lo que le llamaron, que es trato continuo con el Señor, que cada momento le mira, y le pide que le mire, y le abra el corazon à él, pues es suyo, y lo niegue à todo lo que él no es. Desvergonzado de un hombre, en cuyo corazon Dios quiere repasar, y darle reposo, y él anda por acá, y por allá trabajando, y dice, que para buscar reposo: *Entrese en sí, y muera allí*, que allí hallará su vida, y su salud, y nacerleha un sol, que le quite todas estas tinieblas, y tristezas, y fabrà lo que no sabe. Humildad pide esto, y trabajo de tener encerrado en su corazon: mas para esto murió el Señor, para que tengamos esfuerzo para morir nosotros por él, y hacer esto. Christo sea su luz, y guardese de saber mas por especulacion de cosas de oracion, que por practica, que el Señor es maestro de los niños: *Et abscondit se, & sua à prudentibus.*

CARTA PARA UN CAVALLERO

de estos Reynos.

QUE aprovechan espuelas, quando el jumento es tan perezoso como yo? Y juntandose con esto la carga de mi poca salud, no es maravilla que no escriba, ni responda. Esta se escribe con tanta angustia *temporum*, que

no se si irá de provecho. Heme alegrado de la ablactacion del niño, aunque se que algunos mueren entonces, por no tener fuerzas para comer pan con corteza: mas como tenga V.m. por hijo de Promission como à Isaac, (*Genes. 17.*) espero de Jesu-Christo que no morirà con manjar de piedras, sino que lo gustará, como Christo el vino myrta-do. El consentimiento le quitarà Dios: el sentimiento serà tormento de Cruz, para gloria del que nos amò en ella, y rogandonos nuestros enemigos que decendamos de ella, querèmos mas confesar à Christo, y estàr en ella, que negar, y desconfiar. Yà sabe V.m. la suma, y omnipotente bondad de nuestro Celestial Padre, que llega à sacar bienes de males, y calor de frio: y por esto no desmaye de verse apartado de alas de padre que en la tierra vive, ni de hallar esterilidad, donde pensaba hallar mantenimiento abundante. Oñe V.m. estàr à solas con Christo, no desperdiciar los medios de los siervos de èl, mas por obedecer su ordenacion, quando quiere que quede V.m. sin abrigo en la tierra: porque entonces es coltumbre usada del Señor nuestro, hacer mercedes visibiles, y mayores, que por medio de los suyos las hacia, y aprende el tal hombre que tiene Dios, y muy buen Dios, y dice, (*Joan. 16.*) *Non sum solus, quia pater mecum est.* Y comienza à crecer en la Fè, y ensancha su oracion en el amor, sien-do

do ayudado del amor con que ve ser amado, y así crece con lo que parecia, y temia que havia de delindecrar, y hallò compania en la soledad, y anduvo sin baculo el flaco: no falte cuidado de recibir al que es todo nuestro Bien, estè siempre diciendo con verdad: (*1. Reg. 1.*) *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.*

Encallillese en su corazon, que aunque es de flaqueza de vidrio, el que à èl vendrà à morar, lo harà tan poderoso, que todo lo que lo quiera combatir, serà vidrio, y èl mas fuerte que azero: y por no hacer esto hay flaqueza en el corazon, quando la hay, segun està escrito: (*Osee. 10.*) *Divisum est cor eorum, nunc interibunt*, no ay lugar seguro donde assentar el corazon, sino en el secreto encerramiento, y esconditijo interior, donde no entra sino solo Christo: (*Joan. 20.*) *Fanis clausis.* Y fuera de aqui andan à tanto peligro, como moza liviana fuera de casa, entre malos hombres. Y si huviesse justo castigo, y bien executado, por cada salida à callegear el corazon, *forte* escamentaríamos, como hace un jumento: aunque quien atento estuviere, luego verà el castigo que del Cielo viene sobre el mismo corazon: (*Hierem. 14.*) *Quando diligit movere pedes.* Y es lo que luego se sigue, *Et Domino non placuit.* Uño quiere este negocio, que despues el mismo corazon se està quedo, aunque le abran la puerta, como ave domestica en

jaula : y esta es la raiz de todo aprovechamiento, porque à los Pies de Christo lo ha de haver, si verdadero ha de ser: *Christo Jesus sit cum omnibus. Amca.*

CARTA A UN CAVALLERO DE ESTOS
Reynos.

UNA de V.m. recibí llena de buenas nuevas acerca de la oracion, y obediencia. A nuestro Señor di gracias por ello, y á V.m. suplico conozca el valor del metal, y la indignidad de quien lo recibe, y la grandeza de quien lo dà : porque si qualquiera cosa de estas pide agradecimiento, que hará adonde todas tres concurren ? Y usar bien de los mismos dones, es gran parte para que el dador de ellos los conserve, y acreciente : y por tanto tenga V.m. cuidado de guardar su anima limpia de imaginaciones desaprovechadas, y penfamientos mortecinos, para que no impidan la secreta habla con el Señor, que pide silencio con las criaturas, porque hablar á ellas, y à el, es imposible. A un à San Agustín parece, que para la perfecta oracion debe el anima callar, à un à sí misma : y un vicjo de los Padres dixo : *Non est perfecta oratio monachi, quando monachus, quod orat, intelligit.* Bien creo, que miradas estas cosas en sí, no serian nada, ayudadas por el estudio de la Filosofia humana : mas pues le es mandado à V.m.

tomelos sin dudar, y sin contradecir, que la obediencia verdadera : *Sepulchrum est proprie sententia, & proprie voluntatis.* Que no es nuevo este don Celestial hacer milagros en la tierra ; y por uno de ellos tengo crecer principiante en la oracion, y fallir con ella, usando juntamente Estudio de Artes. Yá vez V.m. como sabe Dios alumbrar los partos sin presencia de Predicadores, y mas á sabor que quando estuvimos presentes. A el gracias por sus misericordias, y plegale que no sean solamente exteriores, y tranitorias, sino que nos sean motivos para entrar dentro de nos à recibir otras tanto mayores, quanto và de anima à cuerpo, que son las que Dios pretende dar por medio de estas. En lo que V.m. manda de mi ida, le suplico lo dexé à lo que nuestro Señor me encaminare, sin recibir deservicio de ello, porque el me encaminará el como, y el quando, pues à lo que siento, menos oportuno tiempo es para mi ir à ser presente en regocijos, que à dolores de parto. A la Ciudad habló el Lunés : dicen que se recibí o bien. Todo lo encamine nuestro Señor, como sabe que mas le hemos de servir, y el haga à V.m. todo suyo : lo qual es quando su solo amor reyna en nosotros : *Por que si del no somos, con quien nos irá bien?*

CARTA PARA EL MISMO CAVALLERO.

LA voz del mensajero que se parte, me toma de noche, y sin papel, y con las ordinarias indisposiciones. El Señor todo poderoso le diga à V. m. por sí, lo que le havia de decir por mi pluma, pues no hay en mi merecimiento, ni aparejo. Las queixas que V. m. tiene de la prudencia son justas: admítalas, y hagales justicia, temiendose siempre del enemigo tan altuto, y andandole contando todos sus passos, para conocer sus engaños: y en estas tentaciones, el conocerlas es vencerlas: haga consigo la cuenta, que el otro Monge hacia: *No vine à juzgar à nadie, sino à ser juzgado de todos.* Digale V. m. No vine à ser zelador por es de mi: no me pone Dios en estado de guia, sino de ser guiado. Y quien es tan desatinado, que piense acertar en lo que Dios no le pone: pues que *Omnis plantatio, &c.* Y si por obediencia conviene dar algun parecer, pidaselo à nuestro Señor, y dello con temor, y como cosa que la ofrece para que sea examinada por ageno juicio, y no con determinacion, de arte, que lo arroje con tanta libertad, que ni quiera que sea aprobada, ni executada porque à él le pareció, ni que por aquello valga algo, sino que se haga en aquello lo que à otros pareciere, ò aceptando aquel parecer, ò desechandolo, enten-

diendo que ya cumplió V. m. su obediencia, y que no tiene mas cosa propia en aquel negocio.

Los que tienen lumbre del Cielo, ò los que han aprendido à poder de caídas, tanto temen los buenos deseos de cosas particulares, como los acometimientos de los malos, y por alguna manera mas, por ser el engaño de ellos mas difícil de entender, y de vencer: y este temor les hace no arrojarle luego à los recibir, sino à estarle en su puesto encomendando al Señor aquel deseo, y preguntando. Y este temor es principio de salud, y el fin de ella en esta se puede aqui mal declarar; mas para quien tiene à quien obedecer, todo es declarado con contarle, y recibir el consejo. Quando se huviere conocido servirle Dios de los negocios, y convenir que se traten, ha de ser de modo, que su Magestad no se ofenda de quien los tratare, porque se hinche el corazon de cuidados, y distraimientos, mayormente fuera de tiempo, no es tratar justamente lo justo. Bueno es tenerle por ministro mandado, y no por guia del negocio: ni por maestro mayor, sino por mozo de daca aquello, haz lo otro.

Quando viniere el cuidado fuera de tiempo, decir: No me manda mi señor aora nada de esto: no tengo yo que pensar, todo irá errado, por ir de mi cabeza. Quando mi señor me mande que haga he de hacerlo, oirè, y harè: y para esto es bien tener tiempo determinado para estos cuidados, porque

que no vengan à hacer estruendo, quando el hombre ha de estar en silencio con Dios: y si dan congoxa que inquiete, entender que no es aquel el camino de Dios, ni cumplimos su palabra de *Nolite solliciti esse: labor enim exercendus, sollicitudo tollenda.* (Math. 6.) pues dice el Señor, que confiemos en el Celestial Padre, para la quitar. Quien la tiene, cierto siente que el negocio pende de èl, y que su saber le puede encaminar en èl, y por esto se ha de persuadir el Christiano, que no es de provecho, aun para el mismo negocio aquella angustia inquieta, ni aquel demasiado pensar, vedado por la Escritura: (Eccel. 30.) *Ne affligas te metipsum in consilio tuo.* Digale à sí mismo: Dios lo ha de hacer, no yo: *forrè* no quiere Dios que se remedie esto por aqui: y si lo quiere, con paz ha de ser, y con ganancia mia, y no con perdida, y así procurar que el corazon ande celebrando siempre el Christiano sabatissimo, que dice San Pablo; y de que diga el Señor: Venid, à mi corazon, que desembarazado està, y no tengo cosa que me estorve de otros, y hablaros. Y tiene V. m. razon de pedir socorro de oraciones para ello, porque no así facilmente se alcanza. *El Señor que llamó à V. m. para sí le conserve en su gracia, y despues le lleve consigo à su eterno descanso.*

CARTA PARA UN CONOCIDO:

de la ceguedad del mundo, y diferencia que hay à los que le siguen, ò à los que siguen à Christo.

Mucho me he holgado con las cartas de V. m. oyendo la misericordia de nuestro Señor, que en esta Ciudad obra. Costamosle caro, no es maravilla que viendonos enagenados de sus enemigos, y nuestros, se apiade de nosotros, y nos saque de servidumbre tan dura, y nos traslade à su luz, y Reyno, donde hay toda verdad, paz, y consuelo. Grande es, por cierto, la ceguedad del mundo: y viendo ser el Principe del condenado, le quieren seguir, y ser participantes en su deshonor, y tormentos, combidandolos el Principe de la paz con su compañía. En qué juicio cabe, querer mas arder con Lucifer, que reynar con Christo, dando el uno tan poco por llevar al infierno, y perdiendo el otro tan poco para dar el Cielo? y aun lo que pide èl, èl lo dà, pues por su gracia cumplimos lo que nos manda en su Ley. Estas cosas tan claras no las conoce el mundo, porque èl està en ceguedad; y como el Señor dice: (Joan. 14.) *No puede recibir el Espiritu Santo, porque no le conoce, ni ve.* Pues triste del mundo, sino puede recibir al Espiritu Santo, forzosa cosa es que reciba al espirtu malo: y de aqui le vienen los males, que como

gente guiada por espíritu de error, y maldad, hacen cosas conformes à su corazón. Mas sentencia es firme de Dios, que el mundo se passa, y sus codicias, y que el que hace la voluntad del Señor, vive, y permanece para siempre. Triste de aquel à quien hallare el dia postrero debaxo de la vandera del demonio, pues por el mismo caso es el vando contrario à Christo: *Y à quien tiene por contrario à Christo, quien le defenderà?* Presto vendrà el dia, y cierto vendrà, en que se vea, y todos le vean, que diferencia va de seguir las leyes mundanas, o las celestiales.

Condenado serà quien à si se amó, el que vivió con su voluntad, atormentado serà, y ninguna cosa serà hecha à su voluntad: mas quien dexare la fuya, por hacer la de Dios, gozará de contentamiento eterno, y no habrá cosa que se haga contra su querer para darle pena. Qué tal es Dios, que no pide sino para dar, y pide poco, para dar mucho, porque el es mucho en bondad; si demanda nuestra voluntad, es para darnosla despues en el Cielo: y si nos quita acá de placeres, es para darnoslos en la eternidad. Quién no se dexará llevar por Señor tan bueno, que todo su cuidado es mirar como dará, y mas dará, y no para su voluntad hasta darse à si mismo? O dichoso dia, para corazón que le ha de poseer; y *dichosas orejas que tal palabra oyen, y ponen por obra.*

CAR-

CARTA A UN DISCIPULO: QUE SE deben dexar todas las cosas por Christo; y quanto bien ganamos perdiendonos.

CHARISSIME.

Pues que vos no os acordais de me hacer saber de vos, quiero yo ganar esta joya, que pues vos haveis sido primero en haceme buenas obras, no es mucho que yo lo sea, si quiera en palabras. Deseo veros defendrado del mundo, para que vuestras cadenas fueras, pudiesedes correr tras el que corrió hasta la Cruz, para desde alli correr al descanso del Cielo. No es cosa ligera ser uno Christiano en las obras: Regla es muy fanta, que los que tienen el corazón partido, pasan mucho trabajo, y corren mucho peligro en este negocio, el qual solo es el que nos debe poner cuidado; porque hay de nos, si lo hacemos mal. San Pablo dice: *Quiero que todos esteis sin cuidado:* esto es, que quanto faltare el cuidado en lo temporal, tanto lugar hay en lo espiritual: para lo qual es menester mucho, porque mucho es lo que va en ello, y muy mucho es este Dios, à quien hemos de servir. No os ocupéis, pues Dios os ha librado, no os hagais sujetos de tierra, à quien hizo herederos del Cielo. Qué podeis tener, aunque todo el mundo tengais? Te-

necis.

ncis quizá mas contento, ò seguridad de vuestra salvacion? Sabed, que à quien más dan, más cuenta le han de pedir; y debaxo de las mayores dignidades hay peligros, para mayores maldades: escondéos porque no os hallen, los que siempre andan buscando à quien traguen.

No luchéis vestido, porque ganareis la corona; no corraís con grillos, que os cansareis, y no llevareis la joya. Si el mas aparejado para la lucha, fuda para vencer, que espera el mal aparejado, sino ser vencido? Salir de Sodoma, y salvaroséis en el monte, que todo este mundo está puesto en el mal, y no solo de ella, mas de sus alderredores, que son las ocasiones para caer. Quien trata la miel, algo se le pega; y quien trata la pez, será con ella entiznado: y así es difícil cosa tratar negocios corporales, y no perder algo del anima. Si estuvierades metido en yugo de matrimonio, dixeraos nuestro peligro, mas amonestaros à paciencia, y cuidado: mas estando libre, digoos, que no son para vos envidados de acá; y que no quiero que tengais paciencia para ser esclavo de la tierra: *mas que busqueis alas de paloma, para descansar en Dios.* San Pablo amonesta, que compremos, porque los dias son malos.

Haced vos así, que esta ocasion, y oportunidad, que agora teneis, de seguir à Christo en reposo, no la vendais, por codicia de tener mas di-

ne-

neros; mas compradle, aunque os cueste quanto teneis: *El Reyno de Dios, es margarita preciosa*, y quien la halla, todo quanto tiene vende, para comprarla, y con ella sola se tiene por mas rico que con todos los bienes: no duda perderlo todo, aun hasta su vida, por ganar esta rica, y cierta esperanza, de ser heredero del Cielo. No negará Dios à quien todo lo niega por él. Dados, que darseosha: perdecos, que hallarloheis, y à vos con él; porque así como el que à si se busca, pierde à Dios, y así mismo, tambien quien à Dios busca, halla lo que busca, que es à Dios, y tambien à si mismo, que no se buscaba. No es menester dilacion para cosa tan clara, y tan buena: no seais como los hierros de Loth, que se hicieron sordos à quien les amonestaba salir de Sodoma: y la pena de su dilacion, fue ser quemados con los otros, por el fuego que del Cielo llovió. *Con mucha pressa*, decian los Angeles à Loth, (*Genes. 19.*) *que saliesse*, y no quieren que haya dilacion en huir del peligro, porque no sean embueltos en él, hallandose burlados, los que pensaban que no les comprehenderia.

Hermano, no dió Christo licencia al mancebo que le queria seguir, que viniessse à ordenar su casa, y hacienda, antes le dixo: (*Luc. 9.*) *Que ninguno que ponía la mano al arado, y torna atrás, es bueno para el Reyno de Dios:* y esto, porque sabe quantos

se

se han quedado pescados del mundo en el corazón, por haverse llegado con las manos à sus negocios: fino podeis presto defatar negocios, cortadlos, que si algo esperais, nunca vercis esse dia. Què os pena la temporal pérdida, pues Christo promete aqui ciento y tanto, y despues la vida eterna. Enfanchad el feno para recibir los bienes divinos, y no os ficis en cosas perecederas, porque no perezcáis vos con ellas; bañeos Dios, pues basta à los Angeles. Y para que de mejor gana quiera ser de vuestra parte, no toméis otra parte, que quien à èl tiene, todo lo tiene, y le sobra todo. Por què quereis hambrear migajas de criaturas, teniendo tal hartura de mano del Rey? Esforzaos à servir à Dios, que alcanzarloheis: tanto alcanzareis de èl, quanto perdiereis de vos. Tanto os consolará, quanto por èl trabajaredes: y tanto fereis ensalzados, quanto acà humillados. Atreveos un poco à confiar de Dios todo esto presente, y ferosha dado lo que no se puede decir, ni pensar; porque sobre todo pensamiento serà lleno, y abastado, quien por èl se empobrece; porque así como Dios es grande, así lo es para los que se apocan para èl, para manifestacion de su eterna, y infinita bondad, y por eterno provecho de ellos. Esperadlo, no aqui, sino en el Cielo: *A donde plega à nuestro Señor Jesu-Christo nos veamos. Amen.*

CAR-

CARTA PARA UN CAVALLERO
de estos Reynos, estando enfermo: del bien de la
paciencia en las enfermedades.

QUE rico, y contento debe estar V. m. aora con sus calenturas! creo que no las darà por todo el oro del Perú. No puedo creer sino que como viò al Licenciado con ellas, de embidia tanto bien provcyò Dios que gozasse lo que deseaba, y tuviesse compañía en ellas, à quien tiene compañía en el amor. Nuestro Señor sea bendito en todo, y siempre, cuya mano sabe dàr lo que conviene, mejor que nosotros desearlo, y al qual havemos de estar tan devotos, y agradecidos, y reverentes en el tiempo del trabajo, como del consuelo: y aunque la salud se emplee bien, no nos escandalicemos que el Señor la quite, porque quiere probar à los suyos de una parte; y de otra, para que de qualquiera parte caygan bien con figura quadrada. Muy bien gastaba Job su hacienda, y *quiófela el Señor*; porque quien havia ganado coronas de buen delpensero de pobres, la ganasse en el ser èl buen pobre, y enriquecer mas su anima con la pérdida, que antes lo era con la abundancia, y servirle mas el Señor con tener paciencia en el trabajo, que antes en servirle con salud; porque como San Chrystomo dice, nunca tanto ganó en

Tom. VII.

Ggg

to-

todas las limosnas que hizo, como en aquel: *Sicut Domino placuit, &c. si nomen Domini benedictum.* Ansi que, Señor, aunque la salud de V. m. se empleasse bien, mas se huelga Dios con la paciencia en la enfermedad; porque es cosa donde mas se exercita el amor, que con la ganancia de la salud.

El sabe lo que embia, y sepamos recibirlo nosotros, y guardemos la conformidad con su voluntad, *& usque ad mortem crucis.* Sospecha tengo de V. m. y del Licenciado, y de él mas, que algunos excesivos de penitencia han sido causa de la enfermedad: y sino fuera porque están enfermos, yo les riñera agriamente, mas sanaràn, y hacerseha, que no menos debe ser reñida la voluntad propia, aunque sea en cosas buenas, que en otras notables, pues la misma voluntad propia las hace malas. Esto me atrevo á escribir à V. m. porque està algo mejor: al Licenciado no osso, porque està enfermo. *Sea el Espiritu Santo salud emera de V. m. y le haga vencedor en todo.*

CARTA PARA UN SU CONOCIDO,

que tenia cargo de unos enfermos.

DIAS hà que recibí una carta de V. m. por la qual vi la merced que nuestro Señor le ha hecho en tomarle por instrumento para hacer misericordia con sus proximos, ò por mejor decir, con

èl mismo, pues est tanto su amor con ellos, que toma por hecho à èl, lo que à ellos se hace. Sepa, señor, agradecer esta merced, y conozcàse por indigno de ella; pues no es à todos dado emplearse en las obras de nuestro Señor, y gozarse de la merced, mirando que Dios quiere recibir de èl servicio, por tener ocasion de galardonarle: y tema su flaqueza, y la alteza de la obra: y no sea V. m. hallado falto en ella. Acuerdense de la diligencia que ponen los hombres en los negocios que sus señores les encomiendan, quanto mas si tocan à los mismos señores en sus personas: y viva V. m. confiado, mirando que le ha nuestro Señor encomendado una cosa, por cuyo amor perdiò èl la vida: y llamele, pidiendole gracia, y esperela de èl, pues le diò la primera: y trayga siempre delante sus ojos al mismo Señor puesto en la Cruz, y cercado de nuestros pecados, y de nuestros dolores, y por èl esfuercese à sufrir peladumbre de pobres, y à saber llevar à cada uno como es menester, haciendose todo à todos, para que aproveche à todos. Y entre estas cosas no olvide V. m. su propia anima, y dele el cebo que ha menester para estàr fuerte; porque algunos hay, que so color de aprovechar à otros, dexan sus animas sin oracion, sin leccion, y sin semejantes exercicios, y ansi faltan en la obra exterior, ò la hacen mal hecha, porque faltando el interior esfuerzo, todo va lleno de flaqueza: y pi-